



**OFICINA DE INFORMACIÓN**

# **Intervención de Mariano Rajoy**

## **Congreso de los Diputados**

**Madrid, 9 de septiembre de 2009**

*Sólo son válidas las palabras pronunciadas*



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Sr. Presidente del Congreso, Señorías:

Sr. Rodríguez Zapatero, de nuevo subo a esta tribuna para debatir con usted acerca de la situación económica. No sé cuántas veces más me tocará hacerlo, pero sí observo que hay dos cosas que nunca fallan en este tipo de debates, y las dos son malas. Una, que la situación económica está invariablemente peor de lo que estaba en el debate anterior. Otra, que al igual que siempre, usted no solo se resiste a reconocerlo, sino que se obstina en proclamar lo contrario y persistir en el engaño.

Como prueba de lo primero, desde el último debate específico sobre esta materia celebrado el 10 de febrero de este año, el paro se ha incrementado en más de 525.000 personas. Y como prueba de lo segundo sólo hay que fijarse en lo que usted y su Gobierno han estado propagando en estos dos últimos meses.

Bien es verdad que usted varía el libreto: primero negó la situación (*“no hay crisis”*); después la minimizó (*“será corta, poco profunda, y estamos mejor preparados que los demás para afrontarla”*); y ahora, por último, ha encontrado un nuevo *mantra*, este que dice que *“lo peor ya ha pasado”*, *“estamos cerca de la recuperación”* y *“ésta se producirá al mismo tiempo que en el resto de países”*.

Señorías, quiero centrarme en tres puntos:

- Esta afirmación de que *“lo peor ya ha pasado”* y nos acercamos a un horizonte de bonanza.
- Las medidas que usted ha anunciado.
- Y, por último, su oferta de acuerdo sobre educación y energía.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Voy pues, en primer lugar, a referirme al diagnóstico que hace usted de la situación. Porque un falso diagnóstico, señorías, lleva a confundir las medidas y a resultados indeseados.

Señoría, vamos a ver si podemos ponernos de acuerdo en qué quiere decir que lo peor ya ha pasado. ¿Quiere usted decir con esto que vamos a ver cómo se reduce el número de parados y se incrementa el empleo? Porque como usted dijo en esta Cámara hace justamente un año *“volver a crear empleo será el mejor termómetro de la evolución de la situación, el parámetro definitivo de la idoneidad de las medidas que estamos poniendo en marcha”*.

Si nos atenemos a este criterio en el que yo estoy totalmente de acuerdo con usted, convendremos que lo peor no ha pasado, porque dentro de 6 meses, por desgracia, tendremos un paro más abundante que el que hoy tenemos.

Confundir la desaceleración del ritmo de deterioro con una mejoría no es, no puede ser, en su caso, un error. El Presidente del Gobierno de España no puede incurrir en una confusión tan grosera. Por lo tanto no es que usted esté confundido sino que intenta confundir a los demás.

Un gobernante tiene la obligación de transmitir un ánimo positivo a la gente. Pero, al tiempo y por encima, tiene la obligación de decirles la verdad. A los ciudadanos hay que decirles que tenemos la voluntad y la capacidad de salir adelante, pero que la situación es extremadamente complicada, porque la vía segura para no avanzar es crear espejismos que luego no se hacen realidad y que destruyen la confianza de aquellos que se lo creen.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Sr. Rodríguez Zapatero, se pone ahora de manifiesto lo que venimos diciendo desde hace tanto tiempo y usted nunca ha admitido: que la crisis de la economía española tiene profundas raíces propias y que las circunstancias financieras internacionales no vinieron sino a agravarlas. Por eso, en estos momentos, cuando parece que los mercados financieros internacionales comienzan a estabilizarse y algunos países retoman, levemente, la senda del crecimiento, el nuestro sigue mostrando la peor expresión de la crisis con el brutal crecimiento del paro.

Y, en buena medida, esa diferencia se explica porque los males de esos otros países que están comenzando a crecer sí provenían en exclusiva de la crisis financiera, mientras que los nuestros tenían su base en la falta de competitividad exterior, el excesivo endeudamiento de familias y empresas y el desmesurado peso de la construcción residencial. Y, claro, si no se aplican recetas específicas a estos males específicos, la mejora en los mercados internacionales y en nuestros principales clientes y proveedores, no nos aprovecharán suficientemente.

Diagnóstico equivocado y un amplísimo conjunto de medidas que, salvo los programas de apoyo al sistema financiero, han sido exclusivamente paliativas. Así, de forma inconexa, desordenada y en no pocos casos contradictoria, ha ido usted adoptando una serie de medidas que, junto con el propio juego de los estabilizadores automáticos ha dado lugar a que el déficit del Estado se haya situado en julio en 50.000 millones; en los siete primeros meses del año ha gastado usted 100.000 millones y sólo ha recaudado la mitad. Ha multiplicado el déficit por cinco en un año y, a esa fecha, el déficit no era, ni más ni menos, que un 64% superior que el de todo el año pasado.

La necesidad de financiar ese déficit ha hecho que en los primeros meses de 2009, el incremento neto de los créditos otorgados por el Sistema Financiero (unos



## OFICINA DE INFORMACIÓN

65.000 millones de euros) se hayan repartido de la siguiente forma: 1.000 millones de euros para las empresas, CERO para las familias y 64.000 millones para las administraciones públicas.

Así están las cosas, con el déficit y el paro creciendo, el consumo disminuyendo, las inversiones despeñándose, decenas de miles de empresas cerrándose y usted instalado en una especie de Arcadia feliz vislumbrando ya un mundo maravilloso. Señoría, esto es que le hace perder credibilidad a usted y a su Gobierno.

Pero, ¿cómo no va a caer la credibilidad ante el espectáculo de inconsistencia rayana en el ridículo que nos da un día sí y otro también?

¿Cómo no va a caer la credibilidad si un ministro nos anuncia un día la subida de impuestos para mantener las inversiones públicas, otro dice que a las rentas de 30.000 euros, más tarde de 50.000 y el Presidente que no se tocarán las rentas del trabajo? ¿A ustedes les parece que esto es serio?

¿Cómo no va a caer la credibilidad si a costa de los famosos 420 euros han sido capaces de presentar tres decisiones distintas en 15 días?

¿Cómo no va a caer la credibilidad si después de 6 meses hablando de la financiación autonómica y haciendo encaje de bolillos en el reparto nos dicen ahora que la cosa es al revés, que son las Comunidades Autónomas las que deben dinero a la Administración Central?

¿Cómo no va a caer la credibilidad de un Gobierno y su Presidente que confunde una foto con el diálogo social y encima es incapaz de conseguir la foto?



## OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Cómo no va a caer la credibilidad? Hay que comprender a la gente, Señoría. ¿Cómo pueden ver creíbles los ciudadanos a un Gobierno contradictorio, que derrocha inconsistencia, especialista en improvisaciones, que vive al día, que da palos de ciego y nunca dice la verdad?

Mejor sería, Sr. Rodríguez Zapatero, que afrontase la realidad, explicase a los españoles la auténtica situación en la que nos encontramos junto a las expectativas más razonables y, desde esa base, nos pidiese a todos nuestra cuota de sacrificio y un esfuerzo conjunto para salir de la crisis. Todo lo demás, Señoría, es instalarse en aquel espacio del que hablaba Schumpeter cuando decía *“ésta es una de aquellas situaciones en que el falso optimismo es una forma de deserción”*.

En resumen, señorías. Las cosas están hoy peor que la última vez que compareció usted ante esta Cámara. Sigue usted empeñado en hacer un diagnóstico falso de la situación y, por eso, las medidas que usted plantea no pueden ser eficaces.

Por ejemplo, ha reiterado usted que se dispone a enviar a esta Cámara una especie de bálsamo de Fierabrás, que todo lo cura, llamado LEY DE ECONOMIA SOSTENIBLE.

Cuando conozcamos el contenido concreto del proyecto de Ley, que usted nos anunció aquí ya hace cuatro meses, el pasado doce de mayo, entraremos en detalles. Entonces creí que lo tenía usted muy claro, pero a la vista está que no es así. Primero se hace el anuncio y luego se trabajan los contenidos. Algo muy propio de usted.

Hoy sólo quiero hacerle dos apuntes sobre esta cuestión: uno, sobre el fondo del asunto; otro, sobre la forma.



El Gobierno parece haber descubierto ahora –con algún retraso, por cierto- que algunos sectores de la economía española no van a seguir siendo locomotoras de la actividad productiva. Eso les lleva a proponer, como clave de la recuperación, la creación de un “*nuevo modelo de crecimiento*”, que usted, sr. Rodríguez Zapatero, sintetizaba en un mitin con el ocurrente pareado: “*menos cemento y más conocimiento*”.

La idea que en el fondo subyace, es que alguien desde el despacho de un Ministerio, es capaz de identificar cuáles van a ser los sectores productivos de futuro de un país. O sea, la vuelta a la planificación del desarrollo. La historia está llena de ejemplos, –como bien saben sus Señorías- del fracaso de estas estrategias.

A mi juicio, el camino se recorre al revés. Los poderes públicos deben contribuir a la creación de un marco de actuación favorable a la actividad económica. Deben remover los obstáculos al desarrollo y propiciar un entorno favorable a los emprendedores, a los que se arriesgan, a los innovadores. Los poderes públicos, en suma, deben crear las mejores condiciones para el desarrollo empresarial. Cuando eso ocurre, las empresas surgen, los proyectos aparecen, y los países prosperan.

Yo no creo mucho en una planificación de este tipo en el campo de la economía, pero puedo respetar a quien mantenga su fe en ella y se la tome en serio. Lo que no puedo respetar es esta ocurrencia y la forma apresurada y chapucera en que se está desarrollando, porque gracias a los medios de comunicación hemos sabido cómo se está avanzando en ese brillante plan: se les pide a los Ministerios que tengan ocurrencias, que sean novedosas y que las envíen con urgencia. Esos sí, evitando tocar asuntos que exijan dictámenes



## OFICINA DE INFORMACIÓN

preceptivos (por ejemplo, del Consejo de Estado) o trámites que obliguen a que alguien de fuera (la Comisión Europea) le pueda echar un ojo a este despropósito. Como verán, Señorías, las formas y el fondo van de la mano.

Vamos ahora con la subida de impuestos.

Parece ser que otra solución que encuentra nuestro gobierno a los problemas es la de subir los impuestos.

De momento no se sabe ni cuales ni cuánto.

Sólo conocemos que usted y algunos miembros de su gobierno han hecho un sin fin de declaraciones en muchos casos contradictorias, que sólo contribuyen a general más desconcierto y más incertidumbre.

Usted hoy no ha aclarado gran cosa. Pero ha dicho una cosa. Que la subida de impuestos será el 1,5 por ciento del PIB. Señor presidente, estamos hablando de una subida de impuestos de 15.000 millones de euros, es decir, 2 billones y medio de las antiguas pesetas. Espero que lo aclare aquí en su intervención posterior. 1,5 del PIB, 15.000 millones de euros de subida de impuestos los ha anunciado hoy aquí usted en esta Cámara.

Espero que lo aclare. Yo voy a darle mi opinión, por si le sirve. El origen de esta subida de impuestos que se nos anuncia esta en el descomunal déficit de las cuentas públicas que se ha producido por la caída de la recaudación y el aumento desproporcionado del gasto público.





## OFICINA DE INFORMACIÓN

Quiero dejar claro que el descenso de la recaudación no se produce porque los tipos impositivos hayan bajado de forma significativa, sino como consecuencia del empobrecimiento general que se ha producido en nuestro país.

Señor Rodríguez Zapatero, no sólo nos alejamos de Europa, no sólo estamos retrocediendo en el camino hacia la convergencia real con los países europeos más avanzados, sino que nos estamos empobreciendo también en comparación con nosotros mismos en años anteriores.

Pues bien, esta situación de empobrecimiento tiene un efecto directo en las cuentas públicas. Un país más pobre puede pagar menos impuestos y por consiguiente no puede financiar sus actuales niveles de gasto.

A esto se debe el déficit público, al empobrecimiento relativo de nuestro país y también, a algunas medidas desastrosas del gobierno y a la falta de rigor en la gestión del gasto público. Todo esto ha producido un monumental agujero en nuestras cuentas públicas, el mayor de nuestra historia y uno de los mayores de la OCDE.

Señor Rodríguez Zapatero, en esta situación aumentar la carga fiscal supondrá menos inversión, menos consumo, menos confianza, menos puestos de trabajo, más crisis y, además, no solucionará el problema del déficit, porque no hay subida de impuestos capaz de tapan el agujero que usted ha creado.

Pretender reducir el déficit con más impuestos es un gravísimo error.

Lo que debe hacerse es racionalizar el conjunto del gasto público.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Esa es la decisión más urgente y prioritaria que a usted le corresponde adoptar, porque es el Presidente del Gobierno.

Y para eso le ofrezco un gran pacto: para reducir el gasto del conjunto de las Administraciones Públicas y, también, para explicárselo al conjunto de los españoles.

Ahora bien, para llegar a un acuerdo como este, una condición previa: no se suben los impuestos. Porque en una situación como esta, cuando todavía no se ha iniciado la recuperación en España, subir los impuestos solamente aumentará la desconfianza, disminuirá el consumo, la inversión y el ahorro, agudizando el proceso de recesión y el incremento del paro.

Señorías, voy a referirme ahora a su propuesta de acuerdo en materia de Educación y Energía.

Hablemos en serio, sr. Rodríguez Zapatero. Usted no está buscando un gran acuerdo nacional de fuerzas políticas y sociales para afrontar la crisis. No. Usted ha elegido ya un apañío de circunstancias con determinadas minorías que le puedan resolver el paso de los Presupuestos Generales del Estado por esta Cámara.

Por lo tanto, sr. Rodríguez Zapatero, dejémonos de bromas. Con un horizonte despejado de confrontaciones electorales inmediatas podía usted haber buscado el acuerdo de una amplia mayoría de esta Cámara para ésta y otras cuestiones, como podían haber sido la reestructuración del gasto público de la que le acabo de hablar, la Reforma de las Administraciones Públicas, el fortalecimiento de la Unidad de Mercado, las Reformas institucionales en el campo de la Administración de Justicia, la Reforma Fiscal o la Reforma del Mercado de Trabajo. Podía haberlo hecho pero no ha querido. Ha optado no por un gran acuerdo



## OFICINA DE INFORMACIÓN

nacional, sino por ir tirando, por ir salvando el momento, con esa costumbre suya del cortoplacismo, de vamos a ver cómo salimos de ésta hoy, que mañana Dios dirá.

Pero si quiere usted que hablemos de Energía y de Educación, hagámoslo. Pero en serio.

Ayer mismo mi grupo parlamentario solicitó su presencia en esta Cámara para que se produzca un debate sobre estos asuntos de forma específica. En esos debates todos podremos expresar con tiempo y claridad suficientes nuestras posiciones sobre estas materias.

A partir de ahí estaremos en condiciones de buscar el acuerdo, pero con reuniones y debates en esta Cámara, con luz y taquígrafos, no vaya a ser que ocurra como con el diálogo social, donde el que no estampa su firma es ahora considerado un réprobo de la misma forma que el pasado año se le calificaba como ejemplo de responsabilidad.

Y, por cierto, sr. Rodríguez Zapatero, le rogaría que no vuelva a utilizar el latiguillo de la oposición que no arrima el hombro y que escurre el bulto a la hora de contribuir a sacar a España de la crisis. Cuando de verdad ha sido necesario nuestro concurso para un asunto serio, no le ha faltado. Trajo usted a esta Cámara un Plan de apoyo al sector financiero que despertaba mínimas simpatías populares y nosotros lo apoyamos. Trajo, más tarde el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, que despertaba idénticas simpatías, y nosotros lo apoyamos. Como hemos apoyado su nueva política antiterrorista, una vez superados sus errores de la pasada Legislatura; como hemos apoyado el envío de tropas al exterior en cumplimiento de nuestros compromisos internacionales.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Por lo tanto, esa demagogia maniquea le pido que la aparque. Usted sabe bien que cuando he adquirido compromisos con usted los he cumplido siempre y que cada vez que me ha llamado, he acudido.

Termino, Señorías. El balance no puede ser más desolador. Cuatro millones trescientos mil parados, miles de empresas cerradas, caída de la actividad económica, déficit público desbocado y una catarata de medidas gubernamentales con escasa o nula eficacia. Como titulaba hace bien poco un diario nacional, estamos *“A la deriva”*, encarando *“una recesión más larga que Europa con un Gobierno errático en su política económica”*.

La última vez que debatimos en esta Cámara, sr. Rodríguez Zapatero, le dije:

El suyo es un Gobierno que, en lugar de ofrecer estabilidad, transparencia y seguridad, da bandazos, oculta la realidad y siembra incertidumbre.

En este campo de incertidumbres que usted siembra, por desgracia, sólo hay ya una cosa cierta: mientras usted gobierne, a no ser que cambie radicalmente de forma de actuar, cada vez que comparezca para informarnos de la situación económica tendremos unas cifras de paro superiores a las de hoy.

No sé lo que va a hacer usted, pero yo no me resigno a vivir en un país que pierde, día a día, niveles de bienestar y riqueza, con una cifra de paro superior a los cuatro millones. Yo no me resigno.

Repito: no sé lo que va a hacer usted. Pero yo voy a seguir trabajando por una alternativa capaz de devolver la esperanza a la gente y de encarrilar España en la senda del crecimiento, la estabilidad y la generación de empleo.

Nada más y muchas gracias Señorías.